LA SITUACIÓN DEL ESPAÑOL EN NUEVO MÉXICO

MANUEL ALVAR
Real Academia Española

El enfrentamiento con la realidad

Quien llega a Nuevo México con un conocimiento puramente libresco de su realidad lingüística, pronto sufrirá de continuas sorpresas; más aún si ha leído en el libro de Rosaura Sánchez estas líneas

> With the exceptional of New Mexico, all of the South western states have English as the sole official language. Admission to statehood of the Southwestern territory brought the indtitution of language requirements making knowledge of English a requisite for voting, serving of juries, conducting official business and acquiring an education. Only New Mexico with a population in 1850 of about 50% Spanish speakers preserverd Spanish as one is official languages through constitutional provisions[1].

Porque la realidad le abrumará: buscar hispanohablantes no es tarea fácil porque de inmediato tropezamos con el inglés. En los centros oficiales, en la Universidad, en los hoteles, el español le va a servir de poco. He recorrido todo el Estado, desde Bueyeros, Cuba y Gallup a Mesilla y Tortugas; he intentado trabajar en el Pueblo de Santo Domingo[2], he tratado con mucha gente, he vivido en una casa de Taos y he tenido alber-

---

[1] *Chicano Discourse. Socio-historic perspectives,* Rowley, 1983, p. 46. Aduce el testimonio de la U. S. Commission on Civil Rights, *The Excluded Student Educationce Practice Affecting Mexican Americans in the Southwest,* Report n.º 3, May 1972. Con referencia a este informe hay que señalar la distinta situación de los emigrantes mexicanos y la población históricamente estable de novomexicanos.

[2] *«En una reserva de indios»,* en *Por los caminos de nuestra lengua* (2.ª edic.), Universidad de Alcalá de Henares, 1966, pp. 165-167. *Pueblos* son las reservas; *plaza,* nuestros «pueblos».

gue en veinte hoteles. Me ha ayudado en 1987 y 1995 mi colega Erlinda Gonzáles con una generosidad impagable y he hecho 22 encuestas para el «Atlas de América». No puedo decir que pueda practicar el optimismo. En un hotel me salió al paso esta perla del bilingüismo:

Parking for «La Quinta Inn» only. All others will towed at owners expense.	Estacionamiento para los clientes de «La Quinta Inn». Violeros serán prejicutados.

Nos encontramos, pues, con que el español no goza de ninguna protección oficial, pues en la *Constitución* (1994) del Estado se formulan unos principios de carácter general que tienen que ver con derechos democráticos, pero no con la salvaguarda de la lengua: basta leer las secciones 8 del artículo XII para que nos demos cuenta de las decisiones. Voy a transcribir los dos párrafos que tienen que ver con los motivos que nos interesan[3]:

> Sec. 8. The legislature shall provide for the training of teachers in the normal schools or otherwise so that they may become proficient in both the English and Spanish lan- gages, to qualify thern to teach Spanish-speaking pupils and students in the public schools and educational institutions of the State, and shall provide proper-means and methods to facilitate the teaching of the English language and other branches of learning to pupils and students.
> Sec. 10. Children of Spanish descent in the State of New Mexico shall never be denied the right and privilege of admission and attendence in the public schools or other public educational institutions of the State, and they shall never be classed in separate schools, but shall forever enjoy perfect equality with other children in all public school and educational institutions of the State, and the Legislature shall provide penalties for the violation of this sections.

Estas líneas no hacen sino reproducir palabra por palabra el artículo XII, secciones 8 y 10 de la *Constitución* de 1910. Así que para los legisladores nada ha cambiado en los larguísimos ochenta años transcurridos.

[3] Sigo las *Constitutions of the States, National and State,* de la *Legislative Drafting Research Fund of Columbia University,* Nueva York, 1994, p. 37.

Decadencia del español

Aunque no se dé por asentada la unidad lingüística, tampoco se ve en ello otro problema que el de facilitar unos maestros bilingües con el fin de favorecer la enseñanza del inglés. Como, además, se defiende a los niños de ascendencia mexicana de cualquier atropello, implícitamente se reconoce que los hubo. Hay que aceptar la nobleza del propósito[4]. Al no tener protección, la lengua está desasistida. Y esta situación, mantenida durante muchísimos años, ha conducido a su deterioro[5]. Las estadísticas dan unas cifras que nos pueden servir si no buscamos en ellas otra cosa que los fríos números. En el censo de 1970, Nuevo México tenía una población de 1.015.998 habitantes. De ellos, 329.683 tenían el español como lengua nativa (un 32,4%) y 557.876 (un 54,9%) el inglés[6]. Me voy a limitar a reproducir la información del *Census of Population and Housing*, de 1990, y de él extraeré los datos que aparecen en las «Persons of Hispanic Origin in the United States». La obra es de una ejemplar precisión, y sus informes tan pormenorizados como pueda exigir la investigación más escrupulosa. Voy a tomar en cuenta los datos que da para Nuevo México y sólo de los naturales del Estado y de los inmigrantes que hablan español, bien entendido que la ordenación de los datos se hace teniendo en cuenta la lengua que se habla en la casa y su distribución por edades (5-17, 18-44, 45-59, 60-64, 65-70, más de 70 años). Desgraciadamente no se tiene en cuenta el origen de los inmigrantes. Los informes obtenidos, son:

1. Nativos:
   1. De habla inglesa 74.266
   2. Sólo de español 41.433
   3. De español e inglés 349.796

[4] En Texas no se suscitan estas cuestiones, *vid.* George D. Braden (y otros), *The Constitution of the State of Texas: An Annotated and Comparative Analysis* [s.l., ni a., 1978?]. La Constitución de 1992 silencia también los problemas lingüísticos.

[5] *Vid.* Lourdes Torres, «Spanish in the United States: The Struggle for Legitimacy», en Jon Bergen, *Spanish in United States*, Washington, 1990, pp. 142-151. Sobre la interferencia lingüística, *vid.* Aurelio Macedonio Espinosa, Jr., «Speech mixture in New Mexico: The influence of the English Language on New Mexican Spanish». (Eduardo Hernández-Chávez y otros, edit.), *El lenguaje de los chicanos*, Arlington, 1975, pp. 99-114.

[6] Garland D. Bills-Jacob Ornstein («Linguistic Diversity in Southwest Spanish», en l libro coordinado por J. Donalt Bowen y Jacob Ornstein, *Studies in Southwest Spanish*, Rowley, 1976, p. 5). La población del Estado era de 1.515.000 habitantes según el libro *Population Abstract of the U.S.*, edit. 1993.

2. Nacidos fuera de N.M., inmigrantes antes de 1965 y nacionalizados:
   1. De habla inglesa 346
   2. Sólo de español 1.395
   3. De español e inglés 4.283
3. Id. inmigrantes de 1965 a 1974, no ciudadanos:
   1. De habla inglesa 194
   2. Sólo de español 5.088
   3. De español e inglés 9.428
4. Id. inmigrantes entre 1965-1979 y nacionalizados:
   1. De habla inglesa 188
   2. Sólo de español 1.769
   3. De español e inglés 5.782
5. Id., 1980-1990, no nacionalizados:
   1. De habla inglesa 321
   2. Sólo de español 9.216
   3. De español e inglés 8.182
6. Id. de 1980-1990 y nacionalizados:
   1. De habla inglesa 103
   2. Sólo de español 1.453
   3. De español e inglés 2.559

Evidentemente, el apartado 1 señala cómo la penetración del inglés es abrumadora; no sólo muestra la enorme cantidad de angloparlantes sobre los hispanohablantes, sino algo que es muy sintomático: quienes se manejan en ambas lenguas quintuplican a los que hablan inglés y multiplican por ocho a los hispanohablantes.

Las otras casillas no tienen el mismo valor, pues los emigrantes de otra lengua son presumiblemente mexicanos; en menor cuantía de otros países de hispanoamérica, y en mucha menor de otras partes. Pero de esta visión resulta algo evidente: los hablantes de sólo español que figuran en los censos son 18.921; los de sólo inglés, 1.157, cantidad verdaderamente exigua, y los que se manejan con las dos lenguas ascienden a la cifra, cierto que elevada, de 29.974. Como no especifica el censo de dónde son estos inmigrantes, nos tenemos que atener a las conjeturas: el español podrá reforzarse con las gentes venidas de fuera, pero los bilingües son tantos que no se puede dudar del destino de la lengua patrimonial, puesto que los nativos hablantes de inglés representan una proporción muy considerable.

Hay quien en algún momento ha podido pensar en una situación optimista y aun dar razones objetivas para estarlo[7]. Yo no creo demasiado en ellas porque pensar en el siglo XVI queriendo explicar el siglo XX es desentenderse del problema; debemos atenernos a las cifras. En otro sitio he hablado de diversas olas que explican la estructura del léxico español de Nuevo México[8]: *cielo, padre, río, caballo* son términos que existían en el siglo XVI y que se han mantenido, pero no son ellos los que crean la deturpación del léxico ni los que impiden la penetración del inglés en bloque, no en préstamos como los que se cumplen en cualquier lengua. Es la agresividad con que el inglés se manifiesta desde su llegada y el abandono en que quedó el español. Están por hacer los estudios sobre el proceso de aculturación: el trabajo de la profesora Erlinda Gonzáles será esclarecedor; no adelantaré nada de lo que me confió en una brillante conversación, tan sólo diré que hoy no hay periódicos en español, y los hubo; que la entrada de estos hispanohablantes en la política de la Unión los fragmentó en intereses partidistas y se olvidaron de su lengua. Pensar en situaciones más o menos idílicas no me vale. Puedo aducir mil testimonios del (relativamente) «mal» español que hablan gentes cultas porque su español sólo mejora al llegar a la Universidad y entonces muchas cosas las aprenden como si se tratara de una segunda lengua. Pero tampoco voy a discutir estas cuestiones. Quiero ver planteamientos mucho más generales. Si en tiempos de Espinosa (c. 1909) había en Nuevo México 175.000 hispanohablantes[9] y su población era aproximadamente de 327.000 habitantes[10], tendremos que la población de hablantes de español era, con un pequeño margen de error, más del 53,5%.

[7] «The stability and endurance of Southwest Spanish is attributable to two historical factors, one internal and the other external. First, the Hispanic cultural heritage has been a prominent feature of Southwest life since Coronado's initial exploration of the area in 1540. The earliest European settlements troughout the Southwest were invariably Spanish. By comparison the English-speaking American culture is a relatively recent development, first penetrating much of the area only well into the nineteenth century» (Billis-Ornstein, p. 6).

[8] *Discrepancias léxicas en tres hablantes de San Luis, Colorado (Estados Unidos)*, §§ 6.0-8.2.

[9] *Estudios sobre el español de Nuevo México*, trad. y reelaboración de A. Alonso y A. Rosenblat, Buenos Aires, 1930, t. I, p. 23.

[10] Tomo mi informacion de la *Historical Statistices of Unitet States, Colonial Times to 1970. Bicentenial Edition, U.S. Department of Commerce*, Bureau of the Census, Washington D.C., 1975. La población del Estado en 1900 era de 160.000 habitantes.

Recurriendo al censo de 1910 he obtenido otros datos que, por parecerme significativos, me permito transcribir. He de hacer la salvedad que *white* incluye también a los mexicanos, que no son norteamericanos, negros o indios, según sus observaciones. Entonces tendríamos que los no hablantes de inglés, mayores de diez años y nacidos extranjeros, eran 11.776, lo que constituía un 55,5% de los nacidos fuera del Estado. La población blanca, nacida en Nuevo México, y no hablante de inglés, era 60.239 = 32,5%.

El censo no hace una lista de personas bilingües ni especifica los no hablantes de inglés.

Comparando estos informes con los que he deducido de Espinosa y el número total del censo podríamos aceptar que el valor de las cifras era muy aproximado, a pesar de que el censo no fuera demasiado explícito ni Espinosa tampoco. Teniendo en cuenta la información obtenida por inducciones más o menos claras y la científicamente posterior resulta que en ochenta años la población hispanohablante ha descendido del 53,5% al 27,92%.

Pretendiendo agotar todas las fuentes de información y los datos de unos censos, ejemplares, aunque allegados para facilitar muy diversos trabajos, encuentro que el *U. S. Census of Population General Social and Economic Characteristics* (1990) da una serie de informes de los que sólo voy a extraer los datos que más directamente nos atañen. La población del Estado es de 1.515.069 habitantes (pero sólo de 1.390.048 si se tienen en cuenta los mayores de cinco años); de los que son nativos 1.434. 555 y mayores de cinco años, que son quienes sirven para manifestar capacidad lingüística, 1.390.048. Ahora bien, de acuerdo con esa información la lengua familiar, y en su caso la capacidad para hablar el inglés, es la siguiente:

hablantes de sólo inglés	896.049 (un 64,46%)
hablantes de sólo español	388.186 (un 27,92%)
hablan inglés muy bien	268.841
hablan inglés bien	74.259
no hablan inglés bien	34.968
no hablan todo en inglés	10.442

El cuadro con respecto a los informes de 1970 demuestra que el español ha perdido en veinte años 4,5 puntos y el inglés ha ganado 9,5.

Y están todos esos bilingües que amenazan la suerte del español: un 69,1 del 27,92% habla muy bien el inglés; un 19,1%, bien; un 9,8%, medianamente, y sólo un 2,7% no lo habla. No cabe duda el inglés está asegurado, con un 64,46%, mientras que el español como única lengua sólo queda en un 2,7%; esa otra franja de bilingües nos dice con toda claridad el acelerado proceso para alcanzar el dominio de la lengua que se ha impuesto.

Ahora bien, ocupado el territorio en 1846[11], convertido en estado el 6 de enero de 1912 y suprimida la enseñanza de la lengua patrimonial en 1969[12], no cabe hacerse demasiadas ilusiones sobre su porvenir. La frialdad de las cifras no permite elucubrar sobre el futuro. Porque de lo que fue a lo que es media una notoria diferencia. He transcrito datos de la *Constitución* de 1994 que en nada difieren de las normas de 1910. La traducción que de ésta se hizo en un trabajo, al que me referiré en nota, es bien conocida[13]. No es objetable que se pretendiera enseñar inglés a los niños que no lo sabían. Pero así y todo unas cosas fueron los buenos propósitos y otras la cruda realidad. Bajo el amparo ofrecido, se produjeron unos frutos que parece que nada tienen que ver con los buenos propósitos del legislador.

Deslealtad lingüística

En una de las cintas que poseo hay un testimonio que bien vale para la ocasión. Un sacerdote, dice:

> Nadie hablando en español dice somos españoles, pero cuendo dicen en inglés, dicen *we are Spanish*, porque eso es lo que nos enseñaron las maestras. Pero una viejita del norte respondió (yo creo lo mejor), le dijo: «Sabe, señor, que nunca se formalizó la cosa. Nunca supimos quien éramos. Siempre había que nos decía quién éramos, nunca nos dejaron a nosotros determinarlo.

---

[11] La guerra previa al tratado de Guadalupe Hidalgo fue de una singular brutalidad. Un autor poco afecto a Estados Unidos recoge testimonios espeluznantes del mando de las fuerzas de la Unión: Gilberto Lopez y Rivas, *Los chicanos. Una minoría nacional explotada*, 2.ª ed., México, 1973, pp. 30-33.

[12] Rosaura Sánchez (p. 17): «The reppression of Spanish in the public Schools of the prior to 1969, etc.».

[13] *La lengua española en los Estados Unidos*, Madrid, 1980 (?), p. 84. En la nota 41, hay bibliografía. La legislación se ha mantenido según he dicho anteriormente.

Después vendría el terror lingüístico y esas gentes, que nunca supieron quiénes eran, se sometieron («the punishment of School children who insisted on speaking their native Spanish»). Los lamentos llegan hasta hoy, pero la sumisión fue completa. Un lingüista de tanta monta como Fishman se sorprende de la presteza con que la entrega se produce entre las minorías en Estados Unidos[14]. Ésta es la realidad, y la utopía son las palinodias cuando la claudicación se ha cumplido. Uriel Weinreich señaló escritores norteamericanos que se opusieron a la violencia de este sistema[15], pero lo que en el fondo pretendían los anexionistas era llevar a una deslealtad lingüística por medio de una ruptura con la tradición[16]. No nos asustemos de las palabras; por muchos caminos se llega a la deslealtad, según señaló con agudeza Gregorio Salvador[17]. Deslealtad que no es otra cosa que la formulación de un principio que mil veces se ha repetido: una lengua es lo que sus hablantes quieren que sea[18]. Pienso en algo harto sintomático: la participación de los novomexicanos en la guerra del 98. Arizona y Nuevo México aportaron sus efectivos y este territorio asistió con un 50% de los combatientes según la *Collier's Encyclopedía.* Se me dirá que esos voluntarios del *First Volunter Cavalry* o *Rough Riders,* mandados por Leonard Word y que llevaban como teniente coronel a Theodore Roosevelt, no todos serían hispanohablantes, lo que es cierto, pero, cierto también, que no todos serían angloparlantes. Los que se alistaron trataban de incorporarse a la nación que los había hecho suyos, aunque esto significaba alienarse.

---

[14] Joshua A. Fishman, «La situation linguistique aux Etats Unies», en André Martinet, *Le langage,* París, 1968, p. 1213.

[15] *Languages in Contact,* La Haya-París, 1970, p. 120.

[16] No otra cosa se hizo en Puerto Rico, *vid. Español e inglés en Puerto Rico,* que recogí más tarde en *Hombre, Etnia, Estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica,* Madrid, 1986, pp. 208-254. Es triste este informe: «muchos de nosotros, cuando fuimos a la escuela, constantemente nos estaban criticando: "ustedes hablan mal". De manera que cuando uno regresa al mundo, ya entra uno hablando español con miedo».

[17] «Sobre la deslealtad lingüística» (*L.E.A.*, V, 1983, pp. 173-178).

[18] En Cerdeña, donde la situación lingüística hasta cierto punto es parecida, sólo hasta cierto punto: «toutes les enquêtes sociolinguistiques les plus récentes font état d'un recul rapide de l'emploi du sarde dans les nouvelles generations» (Michel Contini, «Quel avenir pour les langues minoritaires? L'exemple du sarde», en *Variação linguistica no espaço, no tempo e na sociedade,* 1994, p. 21).

Unos textos orales

Ahora, con un nacionalismo mucho más asentado, no se puede pretender que las cosas sean de otro modo. Si no hay educación en la lengua patrimonial, si todos los factores están contra ella para obtener unos bien sabidos beneficios, ¿se puede pedir a nadie, y en nombre de qué, una lealtad que sus padres no tuvieron?[19]. Entonces queda sólo el refugio de los lamentos.

En las encuestas del *Atlas de Hispanoamérica,* Elena Alvar se ocupó de las grabaciones (fonética, textos libres, etc.). Se pedía al informante que hablara de lo que quisiera y nunca se le llevaba ni directa ni indirectamente al apostadero que nos convenía. Cuéntenos algo de su vida, díganos un cuentecillo, dénos unas recetas de cocina. Lo que quisieran para hablar, sólo, sin interrupciones durante unos minutos. Pues bien, una mujer[20] de Mesilla (junto a Las Cruces, cerca de la frontera con México) nos narró algo que transcribo fielmente, evitando los signos fonéticos:

> El [abuelo] hablaba puro español, pues nosotros supimos de una vez los dos idiomas de chiquitos, pero entonces, cuando nosotros entramos a l'escuela, a primaria, éramos, pes puros mejicanitos, como quien dise. Y las maestras hablaban puro inglés. Ya entonses había mucha discriminación. Y aunque yo sabía el inglés, pero porque era mejicana o hispana, como uno quiera dicir, a eas [=ellas] no valía que más sabía por qu'eran muy malas[21]. Y, como dicen a veces, que si uno puede dal·le las gracias a una maestra, ¿cuál maestra se las diera? Pues yo pienso en mis maestras no hay ni una, ni una. Y como le dihe antes, estas maestras enseñaron a mi mamá y mi mamá fue hasta el cuarto[22] ocho, y, luego, cuando yo entré a la escuela, estaban las mismas maestras y antonces, ya cuando salí de la escuela secundaria, y me casé, tuve a mis hijos, antonces ya, cuando era el tiempo para eos [=ellos] d'entrar a la escuela tocó que

[19] *Vid.* Edward Murguin, *Assimilation, Colonialism and the Mexican American People,* Austin, 1975, pp. 12-30.

[20] Delfina Frésquez Pérez, cincuenta y tres años; ha estudiado secundaria.

[21] Hay más informantes que repiten conceptos semejantes. Sólo anoto con brevedad: «Mis papás no nos enseñaron cómo hablar en español. Ellos habían tenido mucho mal tratamiento cuando estaban creciendo por su lenguaje y por su raza y ellos no querían que nosotros pasáramos por la misma cosa, etc.». Otra mujer recordaba los malos tratos, y refinados, de una monja llamada síster Carmen, etc.

[22] «Clase» (ingl., *class room*).

ya nos movimos por hunto d'ea [=ella], porque ya vivimos en esta casa por diez años, y antonses: «Pues ya estas maestras no están en la escuela, ya salieron». Iba muy contenta, pero que me voy dando cuenta que todavía 'staban (¡ay, Hesús, María y Hosé!) ya muy grande, de mucha edá [...]. También había cambiado el sistema, y como yo me acuerdo, hasta cuando fue a la escuela secundaria no podíamos hablar el español, ni cuando cambiábamos clase; yo dihe: «Pues mis ihos van a saber el inglés primeramente». Pero antonces todo cambia y ya cuando entraron eos [=ellos] a la escuela secundaria tomaron clases en español.

Don Juan José Peña, gran conocedor de la realidad lingüística, tuvo la amabilidad de facilitarme copia de un programa de televisión que se desarrolló en Albuquerque (1994-1995). Un hombre contaba[23]:

P. ¿Es verdá que cuando usté iba a la escuela muchos dicen que los castigaban si hablan en español?

R. Una vez una maestra [...] yo estaba en ninth grade y yo no sé qué pensaría ella que yo no fuera raza. No sé, pero me oyó y se quedó como muy asustada que yo estaba hablando y me llevó como de la oreja [...] y me llevó pa dentro y dijo muy 'nojada al principal que yo 'ibía 'stao hablando mexicano, pero tocó que el principal era raza también y él nunca quería pegarles a nosotros, porque él consideraba que era muy duro que fuéramos a la escuela y no pudíamos hablar en nuestra lengua. A veces hacía como que sacaba la rula[24] ahí, y le daba asina en la manita no más. Y me dijía, no me gusta hacer eso, pero ya sabes que no puedes hablar mexicano aquí [...].

R. Pus yo siempre dije de mí, yo soy quien soy; yo no soy americana, yo no soy gringa, yo soy hispana, yo vo mantener mi idioma, mi costumbre y todo eso que me han enseñao [...].

R. Si ibas a salir a otra plaza[25] a agarrar empleo, ibas a aprendelo [...]. Había necesidad, pero no había necesidá de aprender el español en ese tiempo y se les olvidó[26].

---

[23] Transcribo tal y como me pasaron las copias. Pedí autorización para usarlas, pero no la necesité: los debates habían sido públicos. Por ese mismo motivo me dijeron que podía usar los nombres de los interlocutores.

[24] Inglés *rule* , «regla».

[25] «Pueblo». En Nuevo Mexico, *pueblo* es «reserva de indios», según he dicho en la nota 2.

[26] *Cf.* «Spanish-English Bilingualism in the American Southwest», en el libro recién citado de Mackey-Ornstein, pp. 248-264, del que habría que discutir algún concepto erróneo.

De otras grabaciones también me facilitaron la transcripción hecha por María Dolores Gonzales Velásquez. Selecciono un fragmento de las respuestas de la hermana María Concetta Medina:

> «Para mí es muy importante preservar el español. Yo me siento muy mal cuando vienen nuestros sobrinos y no entienden lo que ea [=ella] 'stá hablando o les habla en español y no saben que 'stá diciendo uno [...]».

Actitud hacia la lengua

Los textos transcritos nos llevan a la cuestión que ya he formulado: la lengua es lo que sus hablantes quieren que sea. Los sociolingüistas dirían que éste es un problema de actitudes que se enlaza con el de la lealtad. Desde el momento que la propia lengua se empobrece es que algo la hace insuficiente. No se diga que es la imposición de otra, sino la ignorancia de la propia. Abandonada a su suerte será suplantada por procesos más o menos largos, pero los portillos se irán agrandando y no habrá forma de achicar el agua. Tanto más si lo que hay que atender es a la totalidad del sistema: no podemos pensar que se pierde un término tradicional y no otro. Sería esto aceptable, digamos, en los inventos de algo que antes no se usó; la cremallera, los cierres a presión o las bragas de mujer, por ejemplo. Pero cuando encontramos que en todos los campos léxicos hay intrusiones es que todos ellos se encuentran heridos. El hablante cree que puede reemplazar unas cosas por otras, o ni siquiera tiene conciencia de que está reemplazando. Ha surgido un concepto de menos valer: lo nuevo se acepta por el prestigio que sea (poder, fuerza, capacidad económica, ignorancia de lo propio...). Para evitar la pérdida del español haría falta acrecentar su prestigio con algo más que declaraciones sentimentales, pero entonces estamos llamando a una cultura que no les dan[27]. Al estudiar el español de Puerto Rico, lo

[27] En una de las copias grabadas que poseo, un hombre culto dice (téngase en cuenta que se trata de una conversación): «Según lo he visto, es que ya la mayor parte de los jóvenes están perdiendo la gramática; están perdiendo la pronunciación en muchos casos también. Pero lo más interesante de todo es que vino hace mucho un señor de México [...] y se ha adaptado a los equívocos, y él mismo dice cosas como *la programa* y se me hizo muy triste, no más porque él no tenía educación formal, el pensó que la gente con la educación aquí lo decían mal, que ellos estaban bien [...]. Aquí, en Nuevo México, nunca tuvimos mucho vocabulario técnico [...] y la mayor parte de los muchachos dicen más palabras en inglés con la terminación en español».

dije con toda la claridad que de los informes podía deducirse[28], y ahora me valen aquí aquellas afirmaciones que apuntaban hacia un interesado empobrecimiento. Me pregunto: ¿qué concepto tienen los novomexicanos de su propia lengua?[29]. En los datos que he transcrito, y otros que he silenciado para no hacer interminables las transcripciones, esos hablantes del Estado no ven en su instrumento lingüístico otra cosa que un vehículo de comunicación inmediata, pero no se olvide lo ya dicho: aquello que un hablante cree que es, podrá intentar que sea. Y el español novomexicano es una variedad mexicana salida del viejo castellano-sevillano, según estudié en otra parte[30]. Si considerara otros aspectos del valor de su lengua, tal vez pudiera esperarse algún atisbo de superación, pero si no se establece escolaridad en español, con todo lo que esto implica (seguridad en la propia lengua, prestigio, instrumento de una cultura importante, etc.), no se adelantará mucho y no se saldrá de la situación depauperada que ahora se padece, y la asimilación se habrá producido[31]. Los medios de comunicación podrían tener su papel importante en el futuro, pero –son palabras de un informante–: «Nuestra gente muy pocos de ellos cuidan[32] las novelas en español en la televisión [...], los que miran mucho las novelas son la gente que ya vienen de México».

---

[28] En *Hombre, Etnia, Estado,* ya cit., pp. 208-254.

[29] Como planteamientos generales, *vid.* Hoijer, «Native Reaction as a Criterion in Linguistics Analysis», en *Reports for the Eight International Congress of Linguistics,* Oslo, 1957, pp. 112-121; Shuy-Fasold, *Language Attitudes,* Washington, D.C., 1973; Brudner White, «Language Attitudes. Behavior and Intervening Variables», en W. F. Mackey-J. Ornstein, *Sociolinguistics Studies in Language Contact. Methods and Cases,* La Haya-París, 1979, pp. 51-68.

[30] *Vid. Actitud del hablante y sociolingüística* [1977], que recogí en el ya citado *Hombre, Etnia, Estado,* y de cuyas pp. 24-26 he hecho un parvo resumen.

[31] Una mujer confesaba: «Tengo cinco hermanos menores y ninguno de ellos puede hablar el español muy bien». Ella misma cuenta en nuestra lengua, pero en un momento «I forgot how you punished». Sobre lo que digo en el texto, he aquí el testimonio de una hablante: «el primer maestro [que tuve] era de Cuba, y cuando yo decía cosas en español me decía que no era el modo de decirlo. Yo decía como *muncho* y veo ahora los estudiantes de Mexico muchos de ellos dicen *muncho* y les digo ahora: es un modo de decirlo, pero se escribe, como se dice, *mucho.* Y les digo que no es mal, pero es poco diferente y que así se habla aquí y es bien [...]. *Ansina* era una palabra que usábamos también, etc.».

[32] Creo que es cruce de *to take care (of someone)* «mirar por alguien» y *to take care* «cuidar».

Función de la Iglesia

La Iglesia podría haber sido un elemento de cohesión y de tradicionalidad. Pero creo que no lo fue. Los santos son esculturas de madera con representaciones iconográficas de muy heterogéneo valor, pero que conmovían al pueblo sencillo. Esta artesanía se desarrolló y sigue viva. A veces con impresionantes manifestaciones: he visto en Taos un Cristo yacente, de tamaño natural, con las extremidades articuladas. Era llevado de casa en casa, donde recibía las devociones familiares. Así hoy mismo, pero en 1851, Pío IX, nombró al padre Juan Lamy, francés, vicario apostólico de Nuevo México, y, más tarde, en 1894, fue promovido a regir la archidiócesis de Santa Fe. El padre Lamy se enfrentó con los *santos* y los hizo quemar[33]. La vieja tradición traída de México no sucumbió, pero vinieron sacerdotes franceses que fueron tan poco sensibles como su obispo a esta forma escasamente intelectual del catolicismo[34]. La historia es algo más que una simple anécdota, pues fue acompañada de hechos trascendentes.

Los informes de un religioso católico resultan bien explícitos: por 1904, la mayor parte de los sacerdotes eran franceses. El religioso, mostrando una fotografía, iba apostillando:

> este padre me bautizó en 1938 y este otro, ya viejo, en 1904, bautizó a mi abuelo; llegué a conocer dos de ellos como en 1950, yo creo; ya estaban muy ancianos. Los dos obispos que están aquí eran, no sé cual sería el arzobispo, pero uno era el arzobispo y el otro era el obispo-auxiliar [...]. Puede uno ver que hay un irlandés, dos o tres ingleses, cuatro alemanes, tres hispanos y todos los demás eran franceses.

Entre tanto, los presbiterianos (por 1902) emprendieron los procesos de captación, precisamente creando una escuela, luego organizaron su iglesia y en enero de 1903 vinieron dos misioneros y procedieron a catequizar: todavía en 1958, «el servicio religioso todo era en español

---

[33] Robert L. Shalkop, *Wooden Saints. The Santos of New Mexico*, Feldaping, 1967, p. 8; Thomas J. Steele, S. J., *Santos and Salnts. The Relicions Folk Art of Hispanic New Mexico*, Santa Fe. N.M., 1974; Manuel Alvar, «Santos de palo», en *Pasos de un peregrino*, Madrid, 1991, pp. 264-269. Una muy amplia bibliografía se puede ver en William Wroth, *Hispanic Arts of the Southwest*, Colorado Springs, 1977.

[34] Una visión de conjunto de dicho arte en todos los pueblos de América se encuentra en el libro de Florencia García Cisneros, *Santos de Puerto Rico y las Américas*, Detroit, 1979.

[...], pero con el tiempo los niños comenzaron a ir más y más a la escuela y [...] lo [="luego"] ya querían dos servicios al mes en inglés y dos en español y lo después ya eran tres en inglés y uno en español. Y ya hora, en este día de hoy, ya es todo en inglés». Sin embargo, los sacerdotes extranjeros no cosecharon buenos frutos, como contó un hombre de Antón Chico, al narrar las diferencias que tuvieron con el padre Moog, alemán, porque, como dice el hablante, «es muy importante que los sacerdotes conozcan la cultura y también la lengua».

Los padres franceses duraron desde 1850 hasta 1952 en que murió el reverendo Raverault[35]. Luego «noh mandaban padres de Polonia que habían estado en los campos de concentración de Alemania [...] y muchos de ellos no hablaban español ni inglés muy bien». No merece la pena ir acumulando informes negativos, pero así el español no podía mejorarse[36].

Consideraciones últimas

He intentado explicar, y explicarme, porqué ha decaído tanto el español en Nuevo México. Una serie de factores han ayudado al empobrecimiento, digamos abandono a su suerte, falta de enseñanza en la lengua patrimonial, persecución en las escuelas, presión generalizada por parte del inglés, falta de conciencia lingüística, descuido de la Iglesia... El testimonio de los hablantes no ha hablado de sumisión o desinterés por su propia lengua, pero también esto cuenta. No podemos comparar esta situación con la de los chicanos[37]; es muy otra. La

[35] El testimonio del religioso Antonio Mondragón es un desconsuelo: «él fue uno de los padres que le dijo a mi primo (el que quería ir de sacerdote) que no te necesitamos».

[36] El informante sigue aduciendo testimonios de otra índole: gentes que hablan bien inglés, sólo se confiesan en español o no son capaces de rezar el acto de contricción si no es en su lengua materna.

[37] *Vid.* Eduardo Hernandez-Chavez *et al.*, *El lenguaje de los chicanos*, Arlington, 1975, donde hav valiosos estudios; Roberto Cabello-Arganona y otros, *The Chicano. A co-Study*, Los Angeles, 1975, y la extensa bibliografía que Fernando Peñalosa pone al final de su tratado *Chicano Sociolinguistics. A Brief Introduction*, Rowley, 1969. Si aduzco este libro es porque estudia algo que he dicho en el texto: el análisis del español chicano y, recíprocamente, el del inglés chicano. Aparte debe considerarse una lengua jergal, el *pachuco*, sobre el que se encontrará bibliografía en los trabajos de José Antonio Villarreal (1955) y George G. Barker (1975), y más reciente en Carey McWilliams, *North from Mexico. The Spanish-speaking People of the United States*, Nueva York, 1990 (especialmente las pp. 216-219, *The Origen of Pachuquismo*).

gente de Nuevo México poseía su tierra (con cuántas dificultades y avatares sabemos) y no tuvieron que abrirse paso antes de que se incorporaran a la nueva realidad. Después sus hijos y sus nietos fueron abandonando algo que ya poco les decía, y se creó un contacto lingüístico que surgía de modo diferente: no era español anglicado, sino inglés que se hispanizaba. En uno u otro caso se llegará a la captación lingüística por la lengua de la mayoría, pero los pasos habrán sido diferentes. Más aún, la conciencia lingüística parece más fuerte entre los que inmigran que entre los que, desde siglos, están asentados. Es difícil creer que se han cumplido las interferencias que llevan a una lengua de compromiso[38]. Lo que he querido seguir han sido los pasos que han llevado al empobrecimiento de lo que fue la riqueza colectiva, uniformada en unas tierras por gentes que las poseían y la poseen; no de unos emigrantes de origen diverso que, en la tierra de adopción, encuentran la posibilidad de encadenar los eslabones que vinieron sueltos.

[38] Digamos el habla de las regiones fronterizas: *pocho* de California, *texmex* de Texas o *manito* de Nuevo México. *Cf.* Yolanda Russinovich Solé, «Bilingualism: stable or transitional? The case of Spanish in the United States» (*Int. J. Soc. Lang.*, 84, 1990, pp. 35-80).